84

caso de reconocerse con aptitud. Si por este lado se pudiere hacer fortuna, ni buscarla, ni resistirla; y esto especialmente, porque se interesa mucho el público en que se coloquen en los empleos hombres bien intencionados. Pero suponiendo que la doctrina, que damos en este capítulo, no es para hombres tan moderados, antes para aquellos que adolecen algo de el achaque de ambiciosos, y que estos no quieren leer documentos morales, sino políticos, prosigamos en el paralelo de los dos rumbos, por donde se puede hacer fortuna, ó manejar la que ya se posee.

17 Todo quanto puede desearse con racionalidad, se puede conseguir sin dispendio de el honor. Una índole despejada, acompañada de perspicacia, y cordura, siempre halla camino por donde arribar al término que pretende, sin torcer de la rectitud de lo honesto ácia el rodeo de lo doloso. El ser fiel en la amistad, sincero en el trato, tan lexos está de periudicar, que ayuda mucho; porque con esas partidas se gana la confianza, y el cariño de quien puede darle la mano, ó servirle de instrumento. El desinteres, y el amor de la justicia negocian el amor de muchos, y la veneracion de todos. Franquear con modesta osadía el corazon en todas aquellas materias, que no fian á su custodia, ó el dictamen de la prudencia, ó la ley de el sigilo, tiene, respecto de los sugetos con quienes se trata, un atractivo muy poderoso. Aunque esto tal vez ocasione á este, ó á aquel, que es de opuesto dictamen, algun disgusto, se recompensa con grandes ventajas con el concepto que imprime de un pecho noble, y sincero. El disgusto pasa, y el concepto queda. De hecho estas almas transparentes, quando á la claridad de el genio se agrega la de el discurso, son las que sin fatiga suben á la mayor altura. El teatro de la naturaleza apunta en esta parte lo que pasa en el teatro de la fortuna. Los cuerpos diáfanos, y brillantes son los que ocupan lugar mas elevado en la estructura de el Orbe. Los sombríos, opacos, y obscuros, el mas humilde. -18 El que se halla asistido de una prudencia pronta, de una intencion recta, de una lealtad constante, con las de-

más dotes que hemos señalado, no ha menester estár pensando siempre en los medios con que puede meiorar sus cosas. Apeles, que en todo lo demas celebraba al famoso Pintor Protógenes, le ponia el defecto de que no acertaba á levantar la mano de la tabla : lo que muestra, dice Plinio, que muchas veces la nimia diligencia daña: Documento memorabili nocere sæpe nimiam diligentiam. Como se halle nuestro Político en teatro, donde se vean sus prendas, sin pensar en ello, se le vendrán á la mano las oportunidades. Puede ser que llegue á emparejar con él en el ascenso el pretendiente torcido, y oficioso; pero será á costa de mucho mayor trabajo. A la misma eminencia donde se anida la generosa águila, puede arribar la astuta culebra. ¡Pero con quánta fatiga! No hay figura mas propia de un político baxo. El movimiento ladeado, y obliquo con que camina, señala el dolo con que procede: el pecho pegado á la tierra, la adherencia al interes propio: el cuerpo con varias inflexiones doblado, el ánimo torcido, y el veneno que esconde, la mala intencion que oculta. ¡O sabandija! Quánto te cuesta mejorar de puesto, solo porque eres sabandija! Entretanto la águila, con descansado vuelo, se suele poner en la cima del Olympo.

Persia del principio de et 4 Vor. 2 ando sublé de tan elegado

19 NTO es esta la mayor desigualdad que hay. La mas señalada consiste en la diferente seguridad de una, y otra fortuna. El político torcido, así mientras busca la dicha, como despues que la consigue, está sumamente arriesgado. Es imposible, ó casi imposible, que no se descubran sus marañas, quando le acechan tantos émulos. Y descubiertas, como ese es el cimiento de toda la fábrica, no tarda un instante la ruina. Es muy dificil (dice el P. Famiano Estrada) dexar de caer luego, el que estribando en suelo resvaladizo, es impelido de el movimiento de otros muchos: Difficile est in lubrico stare diu, quem plures impellunt. Este es el estado de un político doloso. Camina por una senda muy resvaladiza, y que está toda sobre fal-Tom. I. del Teatro.

so. Los que trabajan por derribarle, son todos aquellos, que, ó envidian su fortuna, ó aborrecen su malicia: que es lo mismo que decir, que tiene por enemigos á los malos, y á los buenos. ¿Cómo puede mantenerse mucho tiempo? Caerá sin duda. Y lo comun es hacerse pedazos en la caída, que es lo que cantó con energía Claudiano.

Injustos crevisse quæror: tolluntur in altum
Ut lapsu graviore ruant......

El político recto nada se arriesga en el camino, y tiene poco que temer en el término. Quanto mas descubran sus fondos está mas seguro. Tiene menos enemigos que el otro: porque solo pueden serlo los malos. En caso que le derriben, no es precipicio violento, sino caida blanda. Su inocencia, por lo menos, le asegura la vida, y lo mas que le puede suceder, es reducirse á su antiguo estado. Lo comun es, que ni eso logran los mal intencionados: y vienen á herir en ellos por reflexion todos sus tiros, ocasionando tal vez mayor gloria al acusado. A cuyo propósito me ocurre la Historia de un político recto (aunque infiel en quanto á la Religion) que trahe Tabernier en sus Viages; y por ser reciente, y dulce, referiré aquí brevemente.

21 Mahomet Alibeg, Mayordomo mayor de el Rey de Persia, al principio de el siglo pasado subió á tan elevado puesto desde el humilde estado de pobre pastorcillo. Un dia que aquel Rey andaba á caza, le encontró tañendo la flauta, y guardando cabras en el monte. Por diversion le hizo algunas preguntas; y prendado de la vivacidad, y agudeza con que respondió el niño, se le llevó consigo á Palacio: donde habiendo mandado instruirle, la rectitud de su corazon, y claridad de su ingenio ganaron la inclinacion de el Rey, de modo, que elevándole prontamente de cargo en cargo, vino á colocarle en el que ya diximos de Mayordomo mayor. Su integridad inflexible al atractivo de los presentes (cosa muy rara entre los Mahometanos) concitaron contra él poderosos enemigos; pero sin atreverse á intentar hostilidad alguna, por verle tan dueño de el ine I del l'entre.

ánimo de el Soberano: hasta que muerto este, y entrando el succesor, que era joven, le sugirieron que Mahomet habia usurpado al Erario Real grandes tesoros. Ordenóle el Príncipe, que dentro de quince dias diese cuentas. A que Mahomet intrépido respondió que no era menester esa dilacion; y que si su Magestad fuese servido de ir inmediatamente con él á casa de el Tesorero, allí se las daria. Fue el Rey, seguido de los acusadores: pero se halló todo en tan bello orden, y con tanta exactitud ajustada la cuenta de los caudales en los libros, que nadie tuvo que decir. De allí se pasó á la casa de el mismo Mahomet, donde el Rey admiró la moderacion que habia en alhajas, y adornos. Pero observando uno de los enemigos de el Valido la puerta de un quarto cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, se lo advirtió al Rey, el qual le preguntó qué tenia cerrado en aquel quarto? Señor (respondió Mahomet), aquí guardo lo que es mio. Todo lo que hasta ahora se ha visto, es de V. Magestad. Diciendo esto, abrió la puerta: entró el Rey en el quarto, y volviendo á todas partes los ojos, no vió otra cosa sino las alhajas siguientes, pendiente cada una de un clavo en las paredes: Una zamarra, una alforja, un cayado pastoril, y una flauta. Atónito las miraba el Rey, quando poniéndose de rodillas delante de él Mahomet, le dixo: Señor, este es el hábito, y estos los bienes que yo tenia, quando el Padre de V. Magestad me traxo á la Corte. Esto es lo que entonces tenia, y esto lo que ahora tengo. Solo esto conozco por mio. Y pues lo es, suplíco con el mayor rendimiento á V. Magestad me permita gozarlo, volviéndome al monte, de donde me extraxo mi fortuna. Aquí, no pudiendo contener el Rey las lágrimas, le echó los brazos al generoso Valido; y no contento con esta demonstracion, despojándose prontamente de sus Reales hábitos, se los hizo vestir á Mahomet: lo que en Persia se estima por la suprema honra que el Rey puede hacer á un Vasallo. De este suceso resultó, que Mahomet logró despues constantes la confianza, y cariño de el Príncipe toda su vida. ¡ Qué lástima que este desinteres, esta elevacion de ánimo, esta rectitud, esta moderacion, estuviesen depositadas en un infiel!

note of Principe; que d. H.V.I. & nince dias dress duestas.

22 L escollo comun que ocurre á los políticos rectos, es la dificultad de tratar con verdad, y desengaño á los poderosos. La adulación es una puerta muy ancha para el favor; pero ningun ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baxa. A todos oygo decir que aborrecen á los aduladores; y no sé si he visto alguno que no los ame. Esto consiste, en que cada uno regula el valor de sus prendas mas allá del precio justo: y como el dicho de el adulador empareja con su concepto, no le tiene por adulador, sino por un hombre de talento, que hace juicio cabal de las cosas. Mas si fuere tan cuerdo, que no se tenga en mas de lo que es, ó tan humilde, que se tenga en menos, no por eso dexa el adulador de hacer su negocio. Entonces el adulado atribuye el exceso de su opinion á exceso de cariño; porque todo lo que se mira con el microscopio de el amor, engrandece mucho su representacion en la idea; y en ese caso, aunque no le cree el aplauso, le estima el afecto. Con que viene á ser la adulacion una red universal, donde cae todo género de peces.

23 Es, pues, este un medio, manejado con arte (que tambien hay aduladores fastidiosos), bastantemente seguro para negociar; pero vilísimo. Y así, ni se ha de echar mano de él, ni faltar jamas á la verdad. ¡O, que la verdad es desabrida! No importa. Condimentos tiene la prudencia para sazonarla. Y como se use de ellos, es verdad que tardará mas tiempo en insinuarse el político recto en el ánimo de el poderoso, que el sórdido lisonjero; pero al fin logrará mas sólida, y mas alta estimacion. Lo primero, debe proferir su dictamen sin aspereza, y no hacerlo sino quando es preciso. La rigidez de el desengaño se ha de ablandar con la suavidad de el respeto. Sirvan de vehículos la reverencia, y la dulzura, para hacer bien admitida la propuesta. Ni esta se debe hacer, sino quando decorosa-

mente no puede escusarse de decir su sentir. Estas partidas celebraba el Rey Teodorico en un favorecido suyo: Sub genii nostri luce intrepidus quidem; sed revertenter adstabat, opportune tacitus necessarie copiosus (a). Si la materia permite elegir tiempos, búsquense aquellos en que el genio de el poderoso está mas bien templado para recibir los desengaños, encomendando este cuidado á la discrecion, que es la que entiende esta materia.

Sola viri molles aditus, & tempora noras.

24 Lo segundo, nunca se defienda con protervia el propio dictamen contra la opinion de el poderoso; porque esto nunca puede ser sin ofensa. Discretamente respondió el Filósofo Faborino á algunos que le culpaban de haber cedido en una disputa al Emperador Adriano, diciendo que era justo ceder á un hombre que mandaba treinta Legiones.

25 Lo tercero, se puede endulzar lo amargo de la veracidad con una especie de adulacion, que consiste, no en palabras, sino en obras. Este nombre doy al culto, al obsequio, á la sumision, á la oficiosidad; y hacen un notable efecto, para que sea bien escuchado el aviso: por quanto muestran que el desengaño nace de una sinceridad generosa, no de un orgullo protervo. Entiéndese que el rendimiento no degenere en abyeccion de ánimo: y estaba para decir, que respecto de los Superiores, siempre vá la sumision defendida de ese riesgo. Habiéndole negado Dionysio, Tyrano de Sicilia, una demanda á Aristipo de Cirene, se postró este á sus pies, y consiguió lo que pretendia. Reprehendieron algunos aquella accion, como indigna de la gravedad de un Filósofo. A que respondió Aristipo: El que quisiere ser oido de Dionysio, ha de poner la boca á sus pies, porque tiene en ellos las orejas. El dicho es gracioso; la sumision no sé si fue excesiva.

Usando de dichas precauciones, vuelvo á asegurar, que ascenderá el político recto á mucho mas alto grado en

⁽a) Casiod. lib. 5. Epist. 3. 1 nos omoo Y . anonor al ob Estito

en la estimación de el poderoso, que el perene contemplativo. En llegando á persuadir de su candor á quien ya comprehendió su habilidad, está seguro. Tal vez por su integridad padecerá algun desvio; y al mismo tiempo estará gozando la confianza. Como le sucedió al Duque de Alba con Felipe II, quando le envió á la Conquista de Portugal, que le hizo el Rey el desayre de no admitir su visita, y al mismo tiempo le estaba fiando una empresa de tanta monta. Al contrario el adulador; aunque en la conversacion, y trato comun será siempre gracioso, no por eso, si el Superior es algo advertido, le entrará muy adentro. Son muchos los que usan de los aduladores, como los febricitantes de la agua, quando les es nociva, que se enjuagan con ella, pero no la tragan. Generalmente hablando (y esta para mí es conclusion infalible) en igualdad de talentos, el hombre de bien, cándido, leal, agradecido, amante de la equidad, y justicia, hará mayor fortuna, y mas segura, que el que el estuviere desnudo de estas qualidades, ó tuviere las opuestas. La las de la contra pasidades sequio, a la sumision, a la oficiosidid; y hacen un nota-

herefecto para que sea. I EI Vene, ado el aviso, por quan-27 DEro aquí me atraviesan por objecion la experiencia comun. No se ve otra cosa en el mundo, sino perversos exâltados, y virtuosos abatidos; la lisonja, y el engaño dominando; la verdad, y el candor gimiendo. Respondo lo primero, que todo eso mas es voz de la envidia, que observacion de la experiencia. Confieso que se oyen esas quexas á cada paso. ¿ Pero quién las articula? No los que ocupan los puestos, pues no hablarian contra sí propios. Tampoco los virtuosos desatendidos, pues esos no andan fatigando al mundo con quexidos, ni mordiendo en la fama á los poderosos, ni haciéndose á sí propios la merced de ser ellos solos los beneméritos. ¿ Pues quiénes? Solo los inhábiles, y malos, que se ven despreciados. Aquellos, que ya por su ineptitud, ya por su mal proceder, se hacen indignos de toda atencion, aquellos acusan la iniquidad de la fortuna. Y como son tantos, y todos mal acon-

dicionados, hacen tanto ruido con sus quexas, que las voces que salen de su dañado pecho, parecen clamores de todo el mundo. Añádese á esto, que como ningun hombre. que llega á lograr algun poder, puede hacer bien á todos los que mira en fortuna inferior, sino á pocos, todos aquellos á quienes no alcanza su beneficencia, consideran injusta la distributiva: parecidos á los Cafres, que solo adoran á Dios quando les da buen tiempo, y se irritan contra él quando les falta. Los mismos favorecidos, porque no lo son tanto como quisieran, suelen estar quexosos. Lo que yo por mi experiencia puedo asegurar, es, que habiendo tratado á algunos de estos, que fueron artifices de su fortuna, los experimenté, sin comparacion, mejores que los pintaba la opinion comun.

28 Respondo lo segundo, que aun quando fuese verdad que son pocos los virtuosos afortunados, nada se prueba de ahí contra lo que llevamos dicho. Si son pocos los que por el camino de la virtud hacen fortuna, dependerá de que son pocos los que buscan la fortuna por ese camino. ¿Cómo han de llegar muchos al término, siendo pocos los que se ponen á la carrera? De los verdaderos virtuosos, ó santos, es cierto que ninguno solicita ascensos. Estos son como los Astros, que ninguno pretende subir de aquella esfera, en que Dios le pone, á otra superior. Los de virtud no tan sólida, que son de quienes vamos hablando, acompañados de las prendas que hemos dicho, en todas las Repúblicas son pocos; pero esos pocos, si se aplican. aseguraré que todos negocian. Muéstreseme un hombre solo de índole excelsa, de entendimiento claro, de intencion recta, de corazon constante, urbano, fiel, veraz, y piadoso, que no haya mejorado mucho su fortuna, si la buscó con diligencia. A muchos de estos (digo muchos respectivamente á su número) la fortuna los busca, aun quando ellos la desdeñan. Interésanse mucho en su elevacion los mismos que les dan la mano. Y si acaso me mostraren algunos de estos abatidos, por cada uno de ellos señalaré yo ciento de los políticos torcidos, á quienes reduxeron á

pobreza, y miseria sus trampas, zancadillas, y embustes.

29 Aun no lo dixe todo. Estoy firmemente persuadido á que es muy raro el hombre á quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el systema del gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun quando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepcion de sus iras, ya que no le fie los cargos. No se vió en el mundo furor igual al de los Sicilianos, quando en aquellas famosas Vísperas degollaron á los Franceses. Ni jamas alguna Nacion estuvo tan irritada contra otra; pues llegaron á la barbarie de romper el vientre á todas las mugeres Sicilianas, que entendian habian concebido de Franceses. En tan horrible destrozo no se salvó alguno de esta Nacion, de quantos pudieron haber á las manos, sino Guillen de Porceleto, Gobernador de el lugar de Calatafimi, á quien resguardó de la ira comun la fama de su bondad. Tan cierto es, que para la saña popular no hay otro asilo que el Templo de SComo han de llegar muchos al términos sie burriV al

30 Eso que tanto se clamorea de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fábula, salvo que ellos voluntariamente se arrinconen, ó que juntamente con las grandes prendas, tengan grandes defectos. Yo por el mundo he andado, y hasta ahora no he visto hombre asistido de dotes escogidas, y sin defectos sobresalientes, que no fuese bastantemente atendido; bien que no siempre (que en todo se ha de decir la verdad) á proporcion de la estatura de el mérito. Los que dicen lo contrario no se quexan, si se mira bien, de el infortunio ageno, sino de el propio. En la voz se lastiman de que están despreciados los hombres de prendas; en el corazon solo se duelen de que están despreciados los que carecen de ellas, que son ellos mismos. Con capa de el zelo de el público, se desahoga el dolor privado. Es artificio vulgar de la ineptitud ultrajada, censurar de iniqua la distributiva. Y se ve, que si alguno de estos censores asciende á aquello á que aspira, luego aprueba todo el gobierno, que antes reprobaba. De donde se infiere, que todo el mérito, que antes lamentaba pisado, le consideraba recogido dentro de sí propio. Indignos elevados algunos he visto: hombre grande sin tacha grande abatido, ninguno conozco.

harto trabajos pues lo raXI o ce cerrar continuamente con

Tlempo es ya de que tratemos de los inconvenientes de la Política baxa. Esta, dice el celebrado Bacon, que es el asilo de aquellos, que por falta de talentos no pueden seguir la senda sublime de la Política heroyca: Quod si quis ad bunc judicii, & discretionis gradum ascendere non valeat, ei relinquitur tamquam tutissimum, ut sit tectus, & disimulator (a). Coincide esta máxima con la que cita Plutarco de el General Lisandro. Arguíanle los Lacedemonios de que por su poca fe, y verdad degeneraba de Hércules, de cuya ascendencia se gloriaban los Lacedemonios: á que él respondió (aludiendo ingeniosamente al vestido de que usaba Hércules), que adonde no alcanzaba la piel de el Leon, era preciso usar de la piel de Zorra.

res que otros. El primero es el de la disimulación, y cautela. El segundo, el de la simulación, y mentira. El tercero, el de la maldad, é insolencia. El primero, como no llegue á tocar la raya de el segundo, es en lo moral indiferente. Pero es muy dificil una continua cautela, que no se roce mil veces con la mentira; porque si se apura con preguntas, el silencio suele equivaler á respuesta positiva, interpretándole ácia la parte que le está mal al preguntado: y una salida ingeniosa, y pronta en estos aprietos sin violar la verdad, es para pocos.

de el entendimiento, en parte de vicio de el natural. Aquellos que no distinguen quándo es conveniente el silencio, ni quándo es importante, ó arriesgada la explicación, si

nos le menos nodo deberán á sa genio (a).